DIME QUIÉN TE GUSTA Y TE DIRÉ QUIÉN PUEDE GUSTARTE

"Es extraño que la crítica literaria de ciencia ficción sea acientífica por completo". La tajante afirmación pertenece al sociólogo Wiiliam Sims Bainbridge y al sociólogo y experto en computadoras Murray M. Dalziel.

Sorprendidos ante el hecho decidieron, a mediados de la década del 70, realizar una investigación más o menos científica del género y publicaron en 1977 sus conclusiones en un artículo titulado "Nuevos mapas de la ciencia ficción".

El método elegido fue el de la encuesta. Aunque uno de ellos era ya un ávido lector de ciencia ficción, ambos dedicaron dos años a empaparse en el mundo y submundo del género, que es especialmente complejo en Estados Unidos. Asistieron a seis convenciones importantes, se asociaron a clubes, aumentaron su radio de lecturas, realizaron más de cien entrevistas individuales y enviaron un cuestionario preliminar a los socios de la New England Science Fiction Association

Una vez realizado ese trabajo de campo, estructuraron el cuestionario definitivo, compuesto por 112 preguntas. Las respuestas completas que se recibieron pertenecían a

130 lectores expertos de ciencia ficción.

Para algunos, el método seguido por los dos científicos puede ser discutible. Las preguntas se basaban, por ejemplo, en una lista de 27 autores muy conocidos. Veinte de ellos estaban incluidos simplemente por haber ganado los premios Hugo entre 1963 y 1972. Verne, Wells y Burroughs (Edgar Rice) se agregaron para aumentar la perspectiva histórica; John W. Campbell por su indudable influencia; Arthur Clarke por su popularidad; Tolkien y Lovecraft para que la lista incluyera el plano de la fantasía. Los 20 ganadores de Hugos eran Asimov, Heinlein, Niven, Anderson, Sturgeon, Zelazny, Leiber, Le Guin, Silverberg, Simak, Vanee, Ellison, Herbert, Brunner, Farmer, McCaffrey, Delany, Dickson, Dick, Lafferty. La gran omisión de la lista es flagrante: no figura en ella Ray Bradbury.

El primer dato que surgió de las respuestas, fue el grado de popularidad de los autores. No hay demasiadas sorpresas. Incluso puede sospecharse una influencia de aspecto físico: la encabeza el robusto, optimista y voluntarioso Isaac Asimov, con un 50.4% de respuestas "me gusta mucho", y la cierra un magro habitante de Providence, H. P. Lovecraft, con un 19.1%.

Una segunda parte del cuestionario trató de captar la influencia del aspecto político sobre la elección del autor. Allí eligieron dos autores prototípicos "a priori" de esas tendencias: Poul Anderson (para los derechistas) y Harlan Ellison (para los izquierdistas). Los "radicales" muestran un curioso equilibrio: el 35% prefiere a Anderson, el 40% a Ellison. Los conservadores, en cambio, son tajantes: un 73% prefiere a Anderson, y sólo un 20% a Ellison. Otro grupo de respuestas trató de delimitar la pertenencia a determinados tipos de literatura. De acuerdo a los porcentajes, quienes más se adecúan al término “New Wave" (aquel movimiento renovador de las herramientas estilísticas' de la década del '60) son: Ellison, Delany, Silverberg y Dick. En e otro extremo, los más asiduos practicantes de la "ciencia dura" son Asimov, Niven, Clarke y Anderson. A la cabeza de los practicantes de la "fantasía científica", figuran Leiber, McCaffrey, Tolkien y Anderson. Del "horror y lo extraño", Lovecraft, Former, Leiber y Wells.

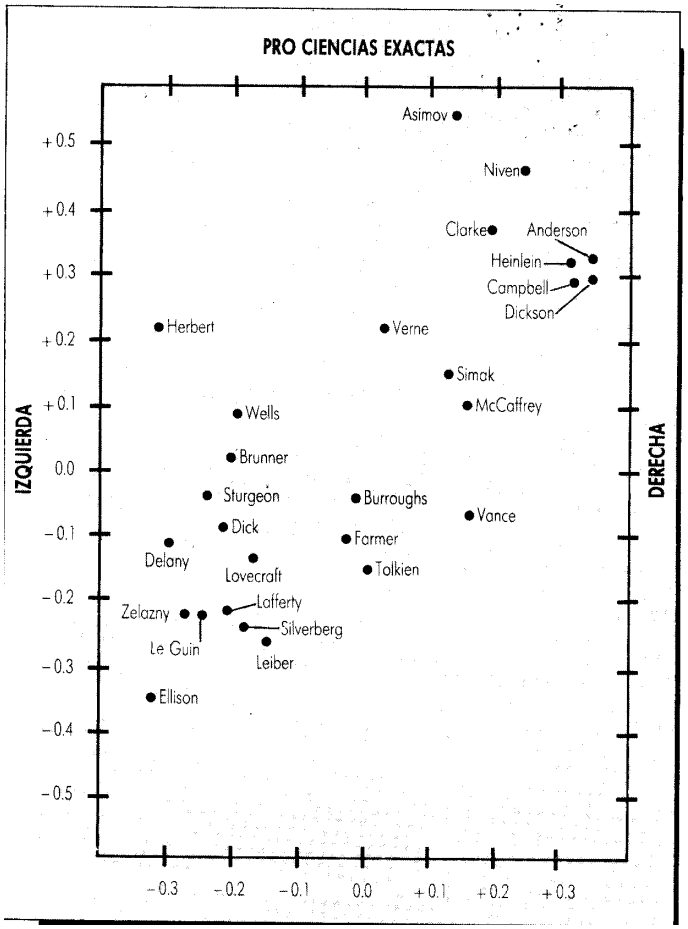
Correlaciones establecidas programando las tarjetas en una computadora que

debía vincular lo tendencia política con la mayor o menor cercanía a la "ciencia dura", mostró que por lo general los más "derechistas", eran los más inclinados a ese tipo de ciencia ficción tecnológica, según muestra el cuadro.

Como suele ocurrir en las llamadas "ciencias sociales", los conclusiones tienen a lo vez un tono general convincente, y un tono particular discutible.

Tal vez el resultado más útil de la investigación fue un "mapa" que trazó los niveles de correlación entre los distintos autores, según las líneas trazadas por las distintas áreas de las preguntas. Se vinculó o cada uno de ellos con los 26 restantes, lo cual ofreció 702 coeficientes de correlación (en realidad 351 debido a la formación de pares simétricos). La tabla resultante final, que incluimos aquí, puede ser usada, según Bainbridge y Dolziel, como una Guía para Lectores. Basta con fijarse en los líneas rectas, que vinculan a autores con un índice de correlación mayor de 0.30. El tamaño y la dirección de los líneas no significo nada: sólo hay que prestar atención o los autores que unen.

Lovecraft, Toikien y Vance no aparecen porque no estaban relacionados estrechamente con ningún otro autor. Si a usted le gusta Asimov, por ejemplo, es probable que también lleguen a gustarle Clarke y Simak. Los lectores de Dick, harán bien en probar un poco de Silvelberg y Ellison. Las líneas de ramificación pueden ir trazando un mapa de lecturas amplio y diversificado (de Silvelberg puede pasarse a Lafferty, Le Guin, Zelazny y Farmer, por ejemplo).



La política es la dimensión horizontal, con los “derechistas” a la derecha y los “izquierdistas” a la izquierda. La ciencia ficción “dura” es la dimensión vertical, con los autores más inclinados a ella en la parte superior y los autores más alejados de ella en la parte inferior.

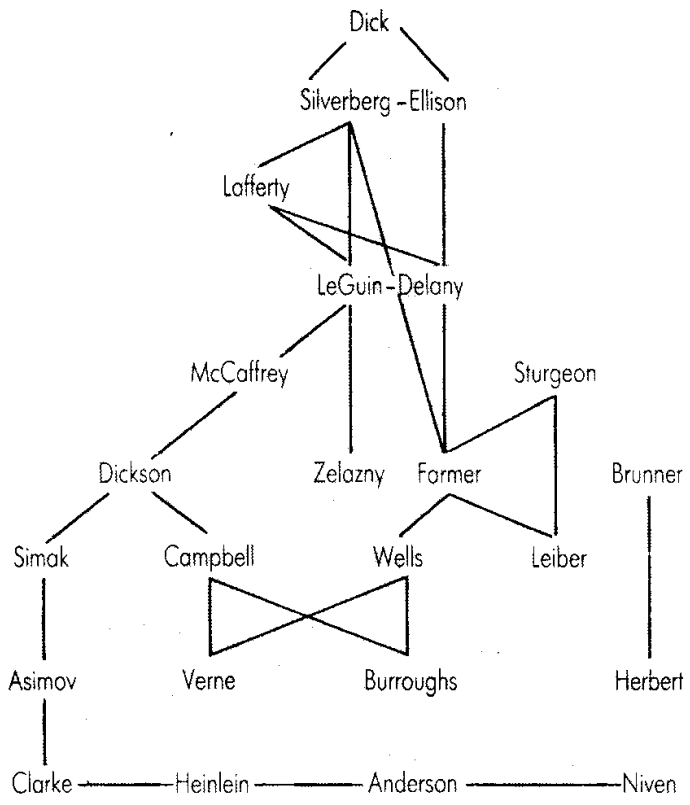



Tabla de Correlación de Autores de Ciencia Ficción